

## ¡El futuro del trabajo comienza ahora! Opciones para encarar la transformación en América Latina

Uta Dirksen

JUNIO DE 2018

- La OCDE y la CEPAL calculan que el cambio tecnológico eliminará 3,38 millones de empleos en América Latina. Las pérdidas se proyectan principalmente en la industria, en algunos sectores de servicios y en el sector de la construcción. Si bien predicen también la creación de nuevos empleos en otros sectores, los expertos coinciden en que América Latina sufrirá pérdidas en total. Sin embargo, qué tan alto será esto es bastante controvertido: los pronósticos van del 1 % al 67 %.
- La discusión política y social sobre el futuro del trabajo se encuentra aún en su fase inicial en América Latina. Por el momento hay pocos estudios sobre el impacto en determinados países o regiones, y el debate científico en la región recién está tomando fuerza. Sin embargo, los sindicatos han empezado a desarrollar estrategias para algunos sectores y a formular sus reclamos a favor de una nueva legislación de trabajo. Algunos gobiernos se plantean reformular sus estrategias de desarrollo.
- La estructura productiva de la región, en particular la de América del Sur, depende en gran medida de actividades extractivas con baja intensidad de empleo formal y muy alto impacto ambiental. La tecnología, la diversificación, la reducción de las desigualdades y la integración económica son la clave para una nueva inserción de la región en el sistema internacional.
- Para contrarrestar posibles rupturas sociales, y con el fin de poder generar buenas condiciones de trabajo en el futuro, se deben reformar y profundizar los sistemas de previsión social y mejorar la calidad y el acceso a la educación, la formación profesional y la capacitación. Asimismo, se deben fortalecer los derechos de los trabajadores y trabajadoras, para adaptarlos a las nuevas condiciones. Los parámetros de ese futuro deben ser el producto de la negociación colectiva y del diálogo social.



El futuro del trabajo comienza ahora. No podemos hablar de robots y coches sin conductor exclusivamente, mientras dejamos de lado el desempleo, la tercerización y el trabajo informal. (Víctor Báez, secretario general de la Confederación Sindical de las Américas (CSA), 21 de marzo de 2018)

El sistema económico internacional está atravesando una fase de enorme incertidumbre e inestabilidad. Es difícil prever la evolución de variables claves en la toma de decisiones, como el grado de apertura de la economía mundial, los flujos de inversión directa frente a la relocalización (*reshoring*), la implementación de regulaciones en el área ambiental, el tipo de cambio entre las principales monedas y la estabilidad del sistema financiero en un momento en que varios analistas advierten sobre el riesgo de una nueva crisis global. En este contexto, la respuesta de la región debe estar encaminada a disminuir su vulnerabilidad y evitar que se profundicen algunas de las tendencias negativas señaladas abajo.

Una economía mundial con marcadas heterogeneidades (tecnológicas, productivas e institucionales) tiende a generar desequilibrios, polarización y tensiones, tanto entre los países como dentro de ellos. Revertir esta tendencia no será el fruto espontáneo de la desregulación y la liberalización comercial y financiera en un contexto de alta heterogeneidad. Nunca lo fue. Será necesario un conjunto de políticas y reglas

que tengan en su centro la reducción de asimetrías y el ataque a los problemas del desarrollo y del rezago tecnológico, y es allí donde adquiere todo su sentido el debate sobre el trabajo del futuro.

*“...¿cómo será el trabajo del futuro en América Latina? ¿Exportará el continente aún menos productos industriales y más materias primas y productos agropecuarios (hasta que estos sean sustituidos por materiales sintéticos)? ¿Aumentarán los niveles de informalidad?”*

En América Latina el futuro del trabajo es el tema del momento, ya sea en los medios, las intervenciones de políticos, los sindicatos o las empresas. La digitalización ha despertado fuertes expectativas, también en el continente latinoamericano: mayor eficiencia, empleos nuevos y mejor remunerados, reducción de las tareas físicamente exigentes y mayor soberanía de los empleados con respecto al lugar y los horarios de trabajo. No obstante, surge también el temor de que la digitalización conlleve la pérdida de puestos de trabajo, una mayor precarización de las relaciones laborales,

restricciones en la cogestión y controles desmedidos tanto del rendimiento como del comportamiento de los trabajadores.

### **Preocupación por la pérdida de puestos de trabajo**

Por el momento se dispone de datos bastante limitados sobre el impacto específico del cambio tecnológico en América Latina. En los debates en la región se suele hacer referencia a las tendencias globales; escasean, en cambio, los estudios sobre los efectos que tendrán las megatendencias definidas por la Organización Inter-



nacional del Trabajo (OIT) sobre las economías nacionales, los mercados laborales y las sociedades de América Latina. No obstante, se sabe que las mencionadas tendencias cambiarán a América Latina. En todo el mundo cambian las cadenas de valor internacionales, los procesos de producción, los tipos de trabajo y, por consiguiente, también la relación entre empleadores y trabajadores.

Entonces, ¿cómo será el trabajo del futuro en América Latina? ¿Exportará el continente aún menos productos industriales y más materias primas y productos agropecuarios (hasta que estos sean sustituidos por materiales sintéticos)? ¿Aumentarán los niveles de informalidad? ¿Crecerá el número de trabajadores y trabajadoras que se verán afectados por modalidades de empleo precarias? ¿O se establecerán nuevos sectores que generen empleo de calidad para un número importante de trabajadores y trabajadoras? ¿Ellos se podrán beneficiar de los dividendos tecnológicos?

Según pronósticos del Banco Mundial, el 67 % de los empleos de América Latina están amenazados por la automatización (Banco Mundial, 2016).<sup>1</sup> El estudio de país sobre Uruguay y Argentina preparado por Diego Aboal y Gonzalo Zunino, ambos del Centro de Investigaciones Económicas, presenta resultados similares. Los autores calculan que el 64,1 % de los empleos argentinos y el 66,4 % de los uruguayos se verán afectados por la digitalización, en todos los sectores, desde la agricultura, la minería y la industria hasta el comercio minorista y el sector financiero (INTAL/BID, 2017). En opinión de Manyika *et al.*,<sup>2</sup> el escenario no es tan amenazante pero todavía es preocupante; según ellos, el mayor peligro de pérdida de empleo a raíz de la automatización afecta al 51 % de los puestos de trabajo que hoy existen en Colombia, Costa Rica, México y Perú, seguidos por Brasil, Argentina, Chile y República Dominicana, donde a su juicio entre el 45 % y el 47 % de los puestos están en peligro.

Estas estimaciones revelan una tendencia pesimista. Sin embargo, no necesariamente los empleos que pueden ser automatizados efectivamente lo serán. En algunos casos los bajos costos del trabajo operarán en contra de la automatización, en otros lo harán la insuficiente capacidad de adaptación e innovación de las empresas o los déficits en materia de infraestructura. Por lo tanto, la OCDE y la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) llegan a conclusiones bastante diferentes: calculan que hasta el año 2030 el cambio tecnológico eliminará el 1 % o 2 % de los puestos de trabajo en América Latina. Esto equivaldría a 3,38

*“Los puestos de trabajo se concentran sobre todo en áreas con bajas calificaciones profesionales y un alto porcentaje de tareas de rutina, todo lo cual genera un fuerte peligro de automatización.”*

1. Banco Mundial (2016). Digital Dividends. *World Development Report 2016*. Washington, D. C.

2. Manyika *et al.* (2017). *A Future that Works: Automation Employment and Productivity*. McKinsey Global Institute.



millones de empleos (OCDE, 2016).<sup>3</sup> Las mayores pérdidas se pronostican en la industria manufacturera, la administración y la minería. En cambio, los autores y autoras identifican un potencial para la creación de nuevos puestos de trabajo en el comercio mayorista y minorista y en el sector del transporte, es decir, en sectores con niveles generalmente bajos de productividad y con salarios reducidos. De modo que la principal amenaza no sería la agudización del desempleo, sino la extensión de los ingresos bajos y la mayor precarización.

*“El desarrollo insuficiente de la infraestructura digital constituye otro déficit de América Latina como lugar para emplazamientos empresariales.”*

La economía de plataformas aún juega un papel comparativamente menor en América Latina. A pesar del ingreso de gigantes como Uber y Airbnb a los mercados latinoamericanos en los últimos años, donde se aseguraron importantes segmentos en poco tiempo, y de los trabajadores y trabajadoras que empezaron a trabajar en plataformas internacionales de trabajo colaborativo, los expertos parten de la idea de que la participación de esos nuevos empleos en el mercado de trabajo sigue siendo mínima, aunque con tendencia al alza. Ver gráfico.

### **El porqué de la vulnerabilidad específica de América Latina**

La estructura de la economía y del trabajo de América Latina difiere de la de otras regiones del mundo debido a la dependencia de materias primas y productos agropecuarios, una industrialización que se concentra en pocos países y un sector informal que ocupa en promedio al 48 % de la población económicamente activa. El modelo económico actual de la mayoría de los países latinoamericanos apuesta principalmente a la exportación de materias primas y productos agropecuarios, es decir, exportaciones con bajo contenido tecnológico. Los puestos de trabajo se concentran sobre todo en áreas con bajas calificaciones profesionales y un alto porcentaje de tareas de rutina, todo lo cual genera un fuerte peligro de automatización.

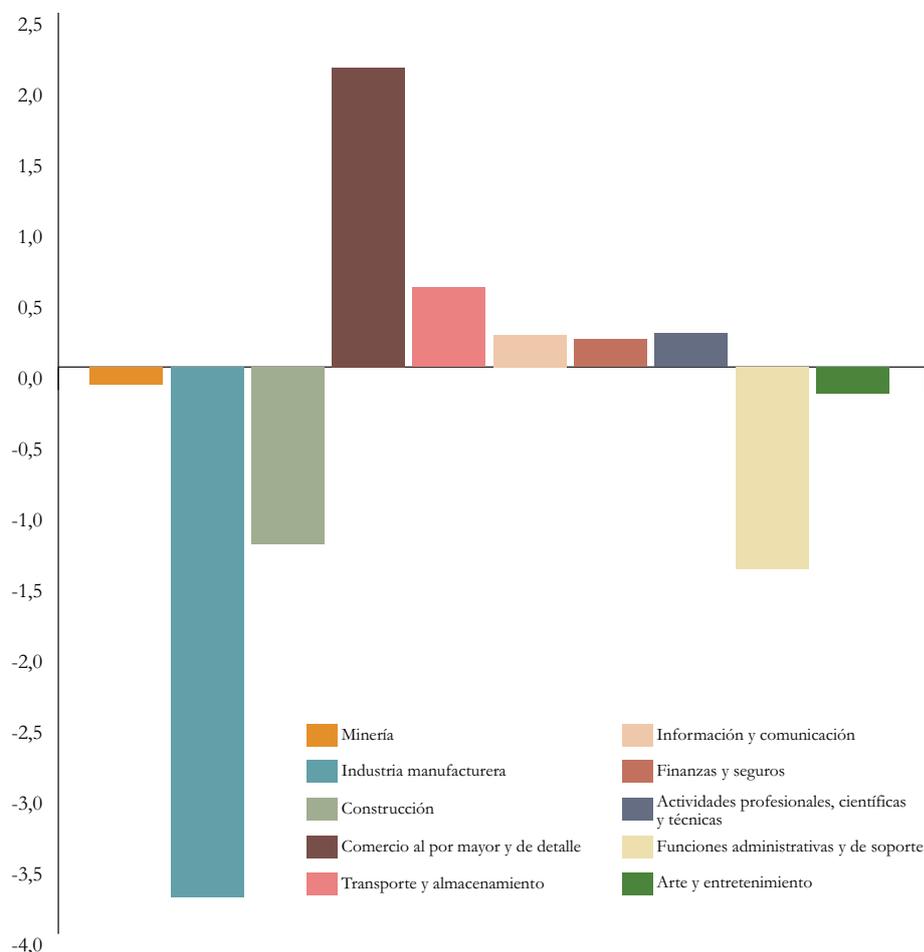
Pero el modelo de competencia vigente en la región, que se asienta sobre todo en los bajos salarios, se extiende también a otros sectores de la economía, como el industrial; un ejemplo es la llamada industria maquiladora, que ensambla productos finales a partir de las partes fabricadas en otros lugares. Sin embargo, si la automatización y robotización reducen la participación del trabajo humano en la producción y, por consiguiente, también en los costos de producción, la ventaja comparativa de los bajos costos de salario pierde incidencia. En cambio, tendrán un mayor peso las calificaciones, por ejemplo para operar robots y acompañar los procesos automatizados.

---

3. OCDE-CEPAL-CAF (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. París: OECD Publishing.



**Previsiones de generación y eliminación de puestos de trabajo  
en América Latina hasta 2030, por sector de actividad**



Fuente: OCDE-CEPAL-CAF (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. París, OECD Publishing.

Desafortunadamente es un hecho que en América Latina existen fuertes déficits en materia de educación y formación profesional. Si bien según el Banco Mundial se han logrado avances importantes en la educación primaria y secundaria, el porcentaje de estudiantes terciarios continúa siendo bajo. Apenas uno de cada cinco estudiantes cursa una de las llamadas carreras CTIM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Los sistemas educativos no califican adecuadamente para la demanda del mercado laboral, no estimulan suficientemente la creatividad, la capacidad de resolver problemas y otras capacidades que van ganando importancia en el nuevo mundo del trabajo. En el contexto internacional las ofertas de capacitación y perfeccionamiento de la región resultan sumamente deficitarias. Y debido a su creciente comercialización, el acceso a una educación de calidad depende cada vez más del ingreso de los padres.



El desarrollo insuficiente de la infraestructura digital constituye otro déficit de América Latina como lugar para emplazamientos empresariales. En el año 2014 apenas un 40 % de la población del continente tenía acceso a internet, con una fuerte

*“...hay que estar atentos a no caer en la trampa del determinismo tecnológico [...], el impacto del cambio tecnológico sobre la economía y la sociedad dependerá esencialmente de las decisiones en el campo de la inserción internacional, la política económica y social...”*

heterogeneidad tanto entre los países como en su interior. Como precursor latinoamericano, Uruguay ocupa el puesto 42 de 176 en el índice de desarrollo de las TIC, pero en muchos indicadores la región en general se ubica muy por debajo de América del Norte, Europa y Asia. Es cierto que en los últimos años se han logrado avances que se deben a la expansión y modernización del acceso a internet, pero estos se aprovechan sobre todo para el consumo. En cambio, la ampliación de la internet industrial y su uso con fines productivos se encuentran aún en su fase inicial.

Debido a estos y otros déficits de infraestructura, y dado el reducido porcentaje de trabajadores y trabajadoras calificados, existe el peligro de que las industrias que aún permanecen emigren a otras regiones del mundo. Contribuye a esta tendencia la expansión continua de los acuerdos de libre comercio, porque la reducción de las barreras arancelarias a la importación y exportación facilita el acceso a las mercaderías, mientras la ubicación de los emprendimientos productivos pierde importancia.

### **Un escenario: más desigualdad a partir de nuevas tecnologías**

En los últimos años varios gobiernos latinoamericanos apostaron a conciencia a la creación de nuevos sectores en el área de los servicios. Por ejemplo, en Uruguay se fomentó específicamente al sector de la informática, un enfoque que ha llevado al incremento de las actividades cognitivas y a la reducción de las manuales, reduciendo así el riesgo de automatización. Aun así, incluso en los países precursores, Costa Rica y Uruguay, el empleo en el sector informático no supera el 2,5 % del total. Los nuevos empleos están abiertos sobre todo a personas con buena formación, mientras el resto está quedando rezagado. El mercado de trabajo latinoamericano ya está fragmentado: enclaves modernos al interior de la economía que ofrecen condiciones laborales más favorables y salarios más altos para trabajadoras y trabajadores más calificados contrastan con el resto del mercado de trabajo que se caracteriza por altos niveles de informalidad y condiciones laborales precarias.

Existe un riesgo fuerte de que las nuevas tecnologías profundicen dicha dicotomía. El cambio tecnológico y las altas exigencias relativas a las calificaciones de los empleados que continúen en sus puestos amenazan los empleos «medios», más alcanzables, que todavía conforman el espacio entre los altamente calificados y los sin calificación; la brecha tenderá a acentuarse. La coyuntura política actual, el avance de políticas neoliberales y la reducción de los derechos de los trabajadores y



trabajadoras hacen prever que las condiciones laborales empeorarán también en los sectores más modernos, y esto significa más trabajo precario y una flexibilización creciente que beneficia sobre todo a los empleadores.

América Latina se caracteriza por la desigualdad: la distribución desigual del ingreso y la riqueza, y la fuerte concentración del capital. Los aumentos de productividad casi no se trasladan a los trabajadores mediante aumentos de salario. A modo de ejemplo, en los últimos años los salarios de la industria automotriz mexicana quedaron estancados, mientras se produjo un marcado aumento de la productividad. De ahí surge el temor de que el dividendo tecnológico beneficie solamente al capital y no a los trabajadores, si no se allana ya el camino hacia un futuro de trabajo sostenible y con justicia social.

Pero hay que estar atentos a no caer en la trampa del determinismo tecnológico. En efecto, el impacto del cambio tecnológico sobre la economía y la sociedad dependerá esencialmente de las decisiones en el campo de la inserción internacional, la política económica y social, cuyos márgenes de definición deben ser aprovechados por los gobiernos progresistas, los sindicatos y los empresarios con sentido de responsabilidad en América Latina.

## Componentes de un buen trabajo del futuro

Cada innovación tecnológica abre un intervalo de posibilidades para que las sociedades puedan elegir lo que les es más conveniente. Ese intervalo abierto de posibilidades contiene opciones de políticas. Son las instituciones, las ideas y los movimientos sociales los que finalmente cierran el campo de posibilidades al adoptar las tecnologías que son socialmente más adecuadas. (Vivianne Ventura-Dias)<sup>4</sup>

## Nuevas estrategias de desarrollo

El cambio tecnológico podría actuar como amplificador de las tendencias de precarización y de concentración de la riqueza y del poder económico. O podría servir para mejorar las vidas de los trabajadores y trabajadoras.

Este cambio tecnológico podría dar oxígeno a nuevas formas de organizar la producción y el trabajo, formas más justas, con más igualdad, más inclusivas y más sostenibles. Frente a las nuevas realidades de la producción, hay que reevaluar las estrategias existentes de desarrollo económico y de inserción internacional. Hay que encontrar nuevas estrategias de desarrollo centradas en la creación de

---

4. Vivianne Ventura-Dias (2017). *Las aguas en que navega América Latina: Oportunidades y desafíos para la transformación social-ecológica*. Ciudad de México: Friedrich-Ebert-Stiftung, Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica.



trabajos dignos para la mayoría, cuidando a la vez los recursos naturales y el medioambiente.

A nivel regional, América Latina y el Caribe deben ser capaces de revigorizar la integración regional, hoy fragmentada y debilitada, para usarla como instrumento de diversificación productiva y construcción de capacidades. A nivel nacional, se requiere una nueva generación de políticas sociales, de educación y de desarrollo productivo que inserten a la región en la nueva revolución tecnológica, en la que convergen la innovación, la inclusión social y la protección del medioambiente.

### ***Innovación, inclusión y sustentabilidad***

Sin construir capacidades endógenas en las nuevas tecnologías, será imposible reducir las vulnerabilidades. Nada de lo que se haga en el frente externo reducirá la vulnerabilidad de la región si no se acompaña de un gran esfuerzo interno por reducir la brecha en las capacidades tecnológicas. Los ejes ambientales y de inclusión social deben articularse en torno a la incorporación, la adaptación y el desarrollo de innovaciones incrementales en las nuevas tecnologías. Los índices de la región

*“Se necesita un sistema de seguridad social efectivo para contrarrestar el impacto de las rupturas del mercado de trabajo sobre los trabajadores, sus proyectos de vida, su salud y la educación de sus hijos.”*

en educación, investigación, innovación y desarrollo son incompatibles con el objetivo de generación de empleos de mayor calidad y productividad. Hay espacio para que América Latina y el Caribe avancen rápidamente en esas áreas. La región tiene, por ejemplo, capacidad para desarrollar tecnología propia en energías renovables, así como para el diseño y la producción de vehículos para el transporte de carga y pasajeros que utilicen ese tipo de energías. Algunos países ya han mostrado la viabilidad del cambio de la matriz energética, como ocurre en el sector eléctrico en Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y

Uruguay. En el mismo sentido, hay un amplio espacio para desarrollar tecnologías relacionadas con el uso de los recursos naturales, en lo que también convergen los temas ambientales y de inclusión. Se trata de avanzar hacia un nuevo patrón energético y productivo mediante un conjunto coordinado de inversiones, en el que converjan las dimensiones de empleo, tecnología y ambiente.

### ***Educación, formación profesional y capacitación***

El nuevo mundo del trabajo exige nuevas calificaciones. Este desafío debe ser encarado por el Estado, empresarios y trabajadores en conjunto. Se debe trabajar en la solución de los problemas de los sistemas educativos para asegurar que las instituciones públicas ofrezcan una educación de calidad y que las calificaciones requeridas para empleos se fomenten en niñas y varones igualmente. La educación debe ser concebida como una política para el desarrollo y para fomentar aquellos conocimientos que las nuevas actividades requieran. Asimismo, se debe profun-



dizar en capacitación y perfeccionamiento para ofrecer nuevas opciones a quienes ya tengan un empleo. Los mercados de trabajo de América Latina se caracterizan por una alta fluctuación, bajos salarios y bajas inversiones en el perfeccionamiento de los conocimientos de los trabajadores. En la actualidad, solo el 10 % de los trabajadores reciben capacitaciones en la empresa. Esto debe cambiar.

### **Previsión social**

Se necesita un sistema de seguridad social efectivo para contrarrestar el impacto de las rupturas del mercado de trabajo sobre los trabajadores, sus proyectos de vida, su salud y la educación de sus hijos. Apenas seis países latinoamericanos tienen seguros contra el desempleo, que, además, cubren como máximo al 20 % de los asalariados. Los desafíos relativos a la sostenibilidad de los sistemas de previsión social se superponen y se retroalimentan: los problemas estructurales del modelo económico, la falta de puestos de trabajo, la recesión que afecta a algunos países y el lento crecimiento de otros restringen el margen de acción de los institutos de seguridad social. Por esto, se deben encontrar nuevas soluciones para el financiamiento y la sostenibilidad que combinen de manera inteligente el financiamiento contributivo con el tributario. La regulación de las nuevas modalidades de trabajo debe asegurar asimismo que se realicen los aportes sociales y que los trabajadores estén asegurados.

### **Nuevas ideas para la reforma del mercado de trabajo**

Las nuevas realidades del trabajo requieren un nuevo marco legal. En la actualidad el argumento del cambio tecnológico se aprovecha sobre todo para desempolvar los conceptos neoliberales de antaño. El futuro del trabajo consistiría en la reducción de los derechos de los trabajadores, mientras que la flexibilización y la racionalización actuarían como garantes de competitividad. Tanto la reforma del mercado laboral de Brasil como la reforma correspondiente propuesta en Argentina contienen definiciones de independencia nuevas y amplias, aplicables incluso en casos de evidente dependencia de empleadores o comitentes únicos. En realidad se necesitan nuevas disposiciones que defiendan los derechos de los trabajadores, los protejan también en situaciones atípicas, prevengan la discriminación y aseguren que los empleadores cumplan con sus obligaciones, inviertan en sus empleados y sus calificaciones y permitan que las posibilidades de las nuevas tecnologías sean aprovechadas en función de los intereses de los trabajadores y trabajadoras.

### **Negociaciones colectivas sólidas y diálogo social**

La negociación de los nuevos parámetros del mercado de trabajo no se puede ni se debe laudar exclusivamente mediante la legislación del trabajo. En los contex-

*“Las nuevas realidades del trabajo requieren un nuevo marco legal. En la actualidad el argumento del cambio tecnológico se aprovecha sobre todo para desempolvar los conceptos neoliberales de antaño.”*



*«Para lograr una definición positiva del trabajo del futuro en América Latina, los países del continente deben adaptar sus modelos económicos a las nuevas realidades y apostar —sobre la base de políticas de innovación y educación— a la expansión de los sectores que sean capaces de generar un crecimiento económico sostenible y crear trabajo de calidad.»*

tos más diversos el diálogo social ha dado muestras de su eficacia como instrumento para la superación de crisis y la preparación de soluciones para desafíos complejos. Muchos temas deben ser encarados a nivel de la empresa o del sector. El diálogo social y las negociaciones colectivas —y por lo tanto también los sindicatos— tendrán un papel decisivo en la configuración del trabajo del futuro. Las empresas transnacionales juegan un papel clave en los procesos de innovación y de implementación del cambio tecnológico. Por eso las organizaciones regionales e internacionales de los sindicatos van a tener un papel clave en brindar apoyo a los sindicatos durante las negociaciones, organizar el intercambio de experiencias entre sindicatos, así como desarrollar estrategias transnacionales e implementarlas. En este contexto, las nuevas tecnologías pueden contribuir asimismo a organizar a los trabajadores y trabajadoras, analizar las condiciones de producción con mayor precisión, supervisar el respeto de las pausas y los horarios de

trabajo o superar el acceso desigual de empleadores y trabajadores a la información. Al mismo tiempo, los sindicatos como organizaciones tienen el reto de conformar nuevas estrategias y formas de organización para intervenir en la regulación de estas nuevas realidades laborales.

### **¡Hay que definir el trabajo del futuro ahora!**

Para lograr una definición positiva del trabajo del futuro en América Latina, los países del continente deben adaptar sus modelos económicos a las nuevas realidades y apostar —sobre la base de políticas de innovación y educación— a la expansión de los sectores que sean capaces de generar un crecimiento económico sostenible y crear trabajo de calidad. Ese trabajo seguirá necesitando protección y regulación. Los trabajadores y trabajadoras deben tener acceso a una formación y capacitaciones de buena calidad, y los sistemas de previsión social deben apoyar a quienes no encuentren un lugar en el mercado de trabajo. Desde su posición de participantes fuertes en el diálogo social y en las negociaciones colectivas, los sindicatos cumplirán un papel clave en la definición de las soluciones a nivel nacional e internacional.

Las cuatro dimensiones mencionadas no pueden estar aisladas de otras políticas públicas, entendiendo que el desarrollo social es una inversión con réditos positivos para el crecimiento económico y el cuidado del medioambiente. Invertir en desarrollo e inclusión social (educación, nutrición, salud, previsión social, formación y desarrollo de capacidades para el trabajo, entre otros) aumenta la productividad de los trabajadores y trabajadoras, posibilita un mayor conocimiento y cuidado del



medioambiente y la resiliencia de la población ante disrupciones importantes como crisis económicas o ambientales. A la inversa, no hacerlo limita las posibilidades de inversión productiva y aumenta los costos de producción.

América Latina tendrá que aumentar asimismo su participación en el debate internacional sobre el futuro del trabajo y buscar más ideas de otras regiones del mundo acerca de cómo podría estructurarse el cambio. En el futuro, los acuerdos, reglamentaciones y procesos de definición política a nivel internacional deben tomar en cuenta las realidades de América Latina, y por esto importa que los actores políticos y sociales —y muy especialmente, los progresistas— se hagan escuchar.

Por último, se debe mejorar la interconexión de los esfuerzos existentes, al tiempo que estos deben ser intensificados para no perder el momento para la configuración activa y progresista del futuro. Esto incluye que los actores progresistas de la región establezcan el predominio interpretativo de la terminología de ese cambio y transmitan su propia visión del futuro. El «relato» actual del futuro del trabajo es enteramente neoliberal, individualista y capitalista. Se abusa del concepto de economía colaborativa para enmascarar el desequilibrio de poder entre empleadores y trabajadores y para incumplir derechos y obligaciones. La precarización se presenta como flexibilidad, y el futuro digital se convierte en el paraíso del consumo. Se trata entonces de contrarrestar esta concepción a partir de una narrativa alternativa y la visión de una modernidad digitalizada, emancipadora, incluyente y sostenible.



## **Autora**

**Uta Dirksen** es economista y está a cargo del Proyecto Sindical Regional para América Latina.

## **Pie de imprenta**

Friedrich-Ebert-Stiftung | Uruguay  
Plaza Cagancha 1145 piso 8 | 11100 Montevideo |  
Uruguay

Responsable:

Uta Dirksen, representante de la Fundación

Friedrich Ebert (FES) en Uruguay

Tel.: ++598-2902-29-38 | Fax: ++598-2902-29-41

<http://www.fesur.org.uy> | [fesur@fesur.org.uy](mailto:fesur@fesur.org.uy)

Edición y corrección de estilo | María Lila Ltaif |

Diagramación | glyphos |

## **Fundación Friedrich Ebert (FES)**

La Fundación Friedrich Ebert (FES) fue creada en 1925, y es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

### *Para solicitar publicaciones:*

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung (o las de la organización para la que trabajan los autores o las de las entidades que auspiciaron la investigación).

**ISBN: 978-9974-8608-4-1**